

XXXII, I

REVISTA
de Demografía Histórica

2014

ADEH



HISCO en Madrid: una propuesta metodológica para el estudio de los mercados laborales en el pasado*

Rubén Pallol Trigueros^a
Santiago de Miguel Salanova^b
Luis Díaz Simón^c

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar la evolución del mercado laboral madrileño durante el primer tercio del siglo XX, un período especialmente significativo por las transformaciones registradas por las antiguas lógicas que regían este campo durante la centuria precedente. La conversión del sector servicios en el principal motor de desarrollo económico de la capital, la pérdida de importancia de la figura dominante del jornalero, el aumento de la proporción de profesionales liberales y la aparición de nuevas y modernas industrias ávidas de trabajadores manuales cualificados fueron sólo algunos de los aspectos más significativos de esa etapa. Partiendo de una amplia base de datos elaborada a través de los Padrones Municipales de Habitantes de Madrid, el detallado análisis de un proceso de estas características y la comparación del funcionamiento del mercado laboral madrileño con el de otros grandes núcleos urbanos de este momento exige la utilización de una herramienta clasificatoria como HISCO. Definido desde hace una década como un sistema fundamental para codificar bajo una misma metodología miles de actividades productivas, el presente trabajo busca como segundo objetivo reflejar tanto las virtudes de un instrumento que permite resumir sintéticamente el mercado laboral de una ciudad como los problemas y las imprecisiones que plantea en su aplicación práctica y en el tratamiento de algunas categorías profesionales.

* Este texto forma parte de las actividades del Grupo de investigación UCM Historia de Madrid en la Edad Contemporánea (Nº ref.: 941149), dirigido por Luis Enrique Otero Carvajal y ha sido posible por la concesión de dos proyectos de investigación del Plan Nacional de I+D+I del Ministerio de Educación y Ciencia (HUM2007-64847/HIST) y el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2011-26904). Investigador principal: Luis Enrique Otero Carvajal.

^a Universidad Complutense de Madrid

^b Universidad Complutense de Madrid

^c Universidad Complutense de Madrid

Palabras clave: Madrid, padrones municipales, clasificación profesional, HISCO, mercado de trabajo, jornaleros, sector servicios, trabajo femenino, historia urbana.

HISCO in Madrid: a methodological approach for the study of labour markets in past societies

Abstract

The aim of this research is to analyze the evolution of the labour market in Madrid during the first third of the twentieth century, a period particularly significant for the remarkable changes in that field. The transformation of service sector in the real engine of Madrid's economic development, the declining relevance of the casual worker (a key figure in the labour market in 1900), the increasing proportion of professionals and the emergence of new industries occupied by skilled manual workers were only some of the most significant aspects in those years. Drawing on a very large database from the register of inhabitants, a detailed analysis of this process in Madrid and a comparative research with other large cities in this period requires using an occupational information system as HISCO (Historical International Classification of Occupations). Defined as an essential tool for coding thousands of occupational titles under one scheme, this paper seeks to reflect both the strength of HISCO to summarize the labour market of Madrid, the problems in its practical application and the inaccuracies shown in the treatment of some professional categories.

Key words: Madrid, registers of inhabitants, occupational classification, HISCO, labour market, service sector, casual workers, female labour market, urban history

HISCO à Madrid: un approche méthodologique pour l'étude des marchés de travail dans les sociétés du passé

Résumé

Dans cet article on présente une analyse de l'évolution du marché de travail à Madrid pendant le premier tiers du XX^{ème} siècle, une période particulièrement importante pour les changements dans les formes de travail et d'emploi. Pendant ce temps l'on pu observer l'essor des services comme le moteur du développement économique de Madrid, le déclin du journalier (un figure social qui était protagoniste du marché du travail au début du siècle), la proportion croissante de professionnels des services et l'apparition de nouvelles industries qui demandaient de travailleurs manuels qualifiés. Pour faire face à l'étude de tous ces phénomènes, l'on a fait recours à une grande base de données formée par les registres de population de la ville, sur laquelle il est appliqué le système de classement des professions HISCO (Historical International Classification

of Occupations). Cet outil, qui permet codifier des milliers de professions dans un même schéma, est soumis dans l'article à une réflexion sur sa capacité de montrer le fonctionnement du marché de travail à Madrid et les problèmes pour les représenter dans un système de classement.

Mots clés: Madrid, registres de population, classement de professions, HISCO, marché du travail, travaux dans les services, journaliers, marché de travail des femmes.

INTRODUCCIÓN

El mercado laboral representa uno de los termómetros más sensibles y precisos para identificar y describir los cambios en la organización social y económica de una población. Una de sus virtudes explicativas reside en su capacidad para recoger una gran cantidad de matices tanto en las causas como en las consecuencias de determinados fenómenos sociales. Así, en las crisis económicas, la destrucción de empleo no se reparte por igual, pudiendo ser, por ejemplo, los despidos mucho más numerosos entre trabajadores manuales o en la construcción, mientras determinados servicios se ven menos afectados, especialmente los funcionarios, cuyas condiciones de contratación los protege de los recortes. Estos efectos diferenciados en el mercado de trabajo no sólo se explican por el diverso comportamiento entre sectores económicos (primario, secundario, terciario) o ramas de actividad (agrícola, pesquera, minera, dentro del primario, por ejemplo), sino también por existir figuras laborales y formas de contratación diferentes entre hombres y mujeres, entre inmigrantes o nativos o entre jóvenes y trabajadores de mayor edad, teniendo distinto impacto en ellos las crisis y olas de despidos (Pareja, 2011; Sarasúa y Gálvez, 2003; Martínez Veiga, 2004; Romero, 1999). Género, edad, origen geográfico, formación del capital humano, grado de protección sindical o sector de actividad son algunas de las variables que influyen en la conformación de un mercado de trabajo concreto y, al mismo tiempo, son dimensiones de la realidad que deben abordarse cuando se analiza su funcionamiento.

Esta naturaleza diversa de los mercados laborales implica una grave dificultad en su estudio pues resulta complicado establecer herramientas de análisis y categorías que sean capaces de recoger toda la multiplicidad de variables que afectan su comportamiento. El mayor

desafío al respecto es el establecimiento de un sistema clasificatorio para encuadrar a los trabajadores de toda categoría y realizar análisis comparados a través del tiempo o entre espacios diferentes. Un problema particularmente grave cuando se parte de fuentes estadísticas como padrones, censos o diferentes registros civiles (actas de defunciones, matrimoniales, etc.) en los que se presentan cientos o miles de denominaciones profesionales diferentes y cuyo manejo exige agregaciones en categorías estancas más o menos homogéneas, tal y como han advertido recientemente estudios sobre la evolución sociodemográfica de ciudades como Bilbao, Barcelona, Madrid o Jaén, entre otras (González Portilla, 2001; Martínez y Moya, 2011; Vicente, Carballo y Pallol, 2008).

El problema de manejar la extraordinaria abundancia de denominaciones profesionales registradas en las fuentes estadísticas no puede resolverse utilizando los grandes agregados que las distribuye en sector primario, secundario y terciario. Esta última clasificación, aun siendo básica en análisis macroeconómicos explica muy poco sobre situaciones históricas más allá de constatar cómo la economía rural mantenía su importancia o cuál había sido el impacto de la Revolución Industrial en un determinado lugar. Tampoco parece conveniente la solución de acudir a las agrupaciones profesionales utilizadas por los propios censos de población en sus resúmenes y que es habitual en trabajos de investigación que no parten de documentación primaria. En muchas ciudades, como Madrid, los formularios de empadronamiento eran cumplimentados por los cabezas de familia o sus representantes y las respuestas eran espontáneas y poco estereotipadas. Sólo después se integraban en esas grandes categorías recogidas en los resúmenes de censos publicados, que estandarizan la información y que al utilizarlos hacen perder mucha de la riqueza empírica de la fuente. Así, por ejemplo, no permite desagregar una categoría como “sirvientes domésticos” que se incluye en los resúmenes del censo de 1910 y tras la que se ocultan decenas de profesiones diversas con condiciones laborales, perfiles sociales y significados históricos muy alejados entre sí: desde la criada para todo empleada en la familia de pocos recursos hasta la institutriz inglesa de las casas más ricas, pasando por cocineras, pinches, doncellas, amas de llaves y mayordomos, damas de compañía y otras muchas denominaciones. Es importante conservar esa información para análisis más detallados como el de las evoluciones de profesiones singulares que han demostrado ser importantes indicadores de las transformaciones dentro del mercado laboral, tal y como atestiguan estudios

de caso sobre telefonistas (Borderías, 1993), criadas (Sarasúa, 1994), cigarreras (Candela, 1997) o trabajadoras de la industria conservera (Muñoz, 2010), por citar solo algunos ejemplos. Existen además otras razones para descartar las categorías generadas por la administración y publicadas en los resúmenes. La primera es que estas no fueron fijas en el tiempo y por lo tanto impiden comparaciones diacrónicas: así, por ejemplo, el censo de 1877 cuenta en sus resúmenes con 8 categorías que se convierten en 21 en el de 1930. Por otra parte dichas categorías no son similares a las que se utilizaban en otros países e impiden comparaciones de más largo recorrido. Pero la objeción más grave es de carácter teórico-metodológico, pues no parece sostenible seguir utilizando categorías de análisis de principios del siglo XX para analizar fenómenos y procesos sociales discutiendo teorías del siglo XXI.

Para salvar estas dificultades y no perpetuar los errores teórico-metodológicos nuestro grupo de investigación ha apostado por HISCO, una herramienta clasificatoria de profesiones de carácter histórico cuyas líneas maestras se inspiran en el sistema de taxonomía profesional ISCO diseñado por la OIT en la década de 1950 (Van Leeuwen, Maas y Miles, 2002, 2004)¹. Su mayor virtud como herramienta analítica es el alto grado de detalle en el desglose de profesiones, con más de quinientas categorías sistematizadas en un esquema de árbol que permiten agrupar la información profesional contenida en las fuentes históricas y retratar sintéticamente el mercado laboral de una sociedad dada y compararlo con el de otros lugares. Sin embargo, no se deben olvidar los problemas que el sistema HISCO provoca en su aplicación práctica, que van desde la falta de consenso en la manera de codificar muchas formas de actividad laboral hasta las dificultades vinculadas con las fuentes concretas utilizadas y su mayor o menor fiabilidad para conocer el mercado laboral. Nuestra apuesta por HISCO en ese sentido no es dogmática sino crítica y consciente de sus sesgos y problemas: este artículo tan sólo pretende demostrar sus posibilidades para la interpretación histórica y sus ventajas frente a otros sistemas de clasificación profesional.

Para este ejercicio se partirá de un caso práctico, aplicando la clasificación HISCO para analizar la información profesional ofrecida

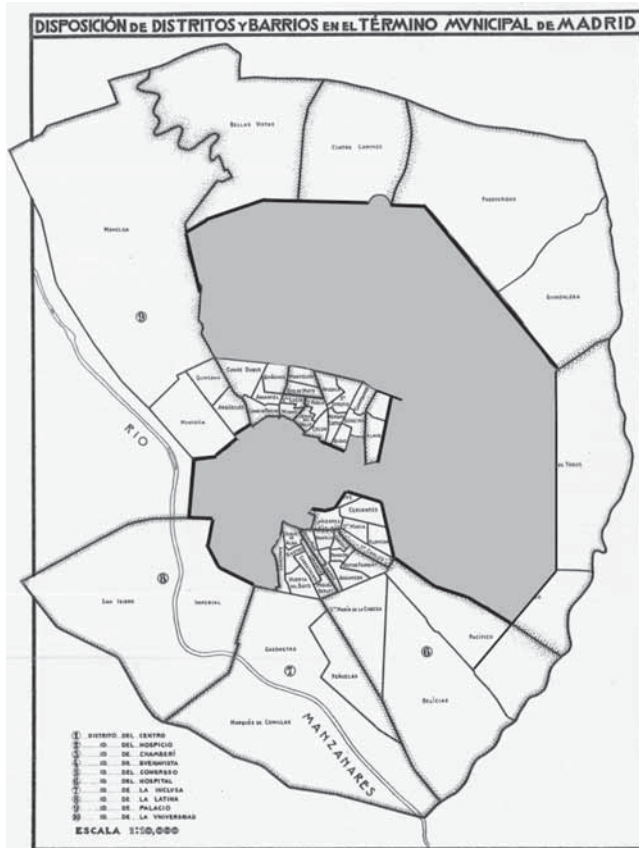
1 La propuesta original de HISCO puede consultarse en <http://historyofwork.iisg.nl>; su adaptación para España en <http://hicosdigos.wordpress.com>.

por los padrones municipales de 1905 y 1930 de diversos barrios de Madrid de los que se han recogido los datos de todos sus habitantes, a partir de las respuestas particulares que cada cabeza de familia entregaba al Ayuntamiento. Los espacios seleccionados y el volumen de datos analizados recogen toda la diversidad social de la ciudad en ese periodo. Por un lado, los barrios del norte del casco antiguo, sobre los que se trazó la Gran Vía y donde se expresaba el alto grado de modernidad alcanzado por la economía madrileña (De Miguel, 2010). En segundo lugar, los barrios populares del sur del casco antiguo, en los entornos de El Rastro y la calle de Toledo, donde subsistían actividades económicas aún ancladas en la tradición y seguían imperando las reglas y prácticas del mundo de los oficios y el pequeño comercio (Díaz, 2010). En tercer lugar, los barrios del Ensanche Este, ocupados por las clases medias y la aristocracia madrileñas y en los que destacó la fuerte presencia de profesionales liberales y empleados de servicios en el caso de los hombres y un fuerte predominio del servicio doméstico en el caso de las mujeres (Carballo, 2010). Y por último el Ensanche Norte, que albergaba en el primer tercio del siglo XX las residencias de un vecindario de amplio espectro social: desde la alta burguesía en el Paseo de la Castellana hasta las familias obreras de Vallehermoso, y Moncloa, pasando por las clases medias de la plaza de Olavide y la glorieta de Quevedo (Pallol, 2009). La población analizada en este trabajo alcanza para 1905 un total de 159.930 habitantes (una cuarta parte de la población de la capital, 599.867 habitantes según el censo de 1910) y en 1930 los 286.431 (el 30,06% de los 952.832 madrileños según el censo de 1930). Toda esta población ha quedado registrada en una base de datos que ha servido para proporcionar el material empírico sobre el que se construyen porcentajes y cifras de las tablas presentadas en esta investigación².

2 Los datos del padrón utilizados en la presente investigación han sido recogidos por Rubén Pallol (Ensanche Norte), Borja Carballo Barral (Ensanche Este), Santiago de Miguel (Casco Antiguo-centro) y Luis Díaz Simón (Sur del Casco Antiguo) y proceden de sus investigaciones doctorales. Agradecemos especialmente a Borja Carballo la posibilidad de disponer de sus datos de investigación para el presente artículo.

FIG. 1

Representación en el plano de Madrid del padrón utilizado para la investigación



Nota: De los barrios coloreados en gris, se han registrado todas y cada una de las hojas de empadronamiento familiar de los habitantes de 1905 y 1930, sin que se haya seleccionado muestras o catas.

Además de por su volumen, el conjunto de población analizado se puede considerar lo suficientemente representativo por su diversidad, que recoge toda la gama social de Madrid en el primer tercio del siglo XX. Anteriores trabajos de nuestro grupo de investigación (Otero y Pallol, 2011; Vicente, 2011; Pallol, 2009; Carballo, Pallol y Vicente, 2008) ya presentados y debatidos, han sentado las bases de la interpretación general del periodo, señalando los principales fenómenos de cambio y evolución sociolaboral en la capital española; en el trabajo que se propone aquí aplicando HISCO no trata tanto de renovar esa visión sino precisamente de mostrar cómo esta herramienta refleja lo ya conocido

y descubrir qué otros matices aporta, así como evaluar su validez en el trabajo de investigación y paliar sus posibles errores de desviación.

1. LA EVOLUCIÓN GENERAL DEL MERCADO LABORAL MADRILEÑO ENTRE 1905 Y 1930. TASAS DE ACTIVIDAD Y PROBLEMAS DE SUBREGISTRO

El primer indicador para retratar el mercado laboral madrileño es la tasa de actividad que, atendiendo a los padrones de 1905 y 1930, refleja un comportamiento claramente diferenciado entre hombres y mujeres. Mientras al 83% de los varones mayores de 14 años se le atribuía una profesión u ocupación en 1905, sólo se hacía para algo menos de un 27% de las mujeres, tasas que variaron ligeramente en los siguientes años (el 77% de los varones y el 24% de las mujeres en 1930)³.

TABLA 1

Tasa de actividad de la población madrileña en edad laboral entre 1905 y 1930

		<i>Población activa</i>		<i>Población no activa</i>		<i>Total</i>
1905	Hombres	57.426	82,99	11.762	17,01	69.188
	Mujeres	24.287	26,76	66.455	73,24	90.742
	Total	81.713	51,09	78.217	48,91	159.930
1930	Hombres	91.176	77,11	27.056	22,89	118.232
	Mujeres	40.975	24,36	127.224	75,64	168.199
	Total	132.151	46,14	154.280	53,86	286.431

Fuente: Elaboración propia a partir de padrón de habitantes de Madrid 1905 y 1930 (Ensanche Norte, Ensanche Este y Casco Antiguo). Archivo de Villa de Madrid (AVM).

3 Se ha considerado como “edad laboral” a los mayores de 14 años, sin límite en la vejez. Aunque la legislación al respecto conoció importantes cambios en el periodo, así como las prácticas sociales, que tendieron a retrasar la incorporación de los niños al mercado de trabajo, se ha preferido mantener una misma edad para el análisis de ambos padrones, considerando que a partir de los 14 años era cuando se registraba de forma significativa a los menores con empleo. El registro del trabajo infantil a edades menores era anecdótico y minoritario y para su estudio son necesarias otras fuentes y análisis cruzados que combinen estadística y otro tipo de documentación, como han mostrado, por ejemplo, Borrás (1999; 2012) o Sarasúa (2013).

Estas cifras deben entenderse a la luz de diferentes consideraciones. Primero concibiéndolas como el reflejo únicamente de la economía formal y monetarizada. El sistema clasificatorio HISCO deja fuera de su retrato del mercado laboral muchas actividades no remuneradas que podrían ser consideradas como trabajo, como la de las amas de casa, por ejemplo. Por otro lado también había un alto grado de ocultación de la actividad en censos y padrones, particularmente de las mujeres, como ya se ha subrayado desde hace décadas (Tilly y Scott, 1978; Deacon, 1985; Hill, 1993; Higgs, 1987; Hatton y Bailey, 2001; Humphries y Sarasúa, 2012). Por lo tanto estas tasas de actividad no pueden considerarse como definitivas hasta que no se emprenda un ejercicio de reconstrucción que haga aflorar todo el trabajo femenino que permanece sumergido, como ya se ha hecho en otras investigaciones (Borderías, 2012; Moya, 2013; Muñoz, 2012). No obstante, la ligera caída de la actividad registrada expresa ciertas reconfiguraciones en el mercado laboral durante el primer tercio del siglo XX, debidas al descenso del trabajo infantil y juvenil por el avance de la escolarización o al tímido avance de la jubilación en ciertas clases sociales. Todos estos asuntos deben ser tenidos en cuenta en un primer estudio del mercado laboral, distinguiendo su incidencia por sexos.

En el caso de los varones, el descenso de la tasa de actividad era sobre todo consecuencia del aumento de estudiantes más allá de los catorce años como consecuencia de la mejora de las condiciones de vida de muchas familias madrileñas pero también como síntoma de una economía en la que se invertía cada vez más en la formación de capital humano. Primero porque familias de capas sociales cada vez más amplias decidían que sus hijos siguieran estudiando. Segundo porque aumentó la oferta escolar en la capital de Madrid que satisfacía los deseos de estas familias. Y en tercer lugar porque existían expectativas de que el esfuerzo de escolarizar a los hijos tendría su recompensa en una economía cada vez más volcada en los servicios modernos y que abría nuevos sectores de empleo que demandaban nuevas cualificaciones, como la lectura, la escritura y la contabilidad (Otero y Pallol, 2011). De una economía protagonizada por la construcción a finales del siglo XIX, con un empleo masivo de trabajadores de escasa o nula cualificación como los jornaleros (Carballo, Pallol y Vicente, 2008), Madrid pasó en 1930 a contar con un mercado laboral definido por el sector servicios, copado por oficinas, bancos y

compañías de seguros en el que se fueron empleando miembros de capas sociales cada vez más amplias. El primer turno correspondió a los hijos de la clase media y luego a los hijos de las familias de los estratos superiores de las clases populares, que tras haber pasado por las aulas de escuelas e institutos y escuelas profesionales de contabilidad o telegrafía, podían escapar de la condición obrera de sus padres para convertirse en empleados de bajo rango (Pallol, 2011; Vicente, 2011: 551-570).

Otros efectos derivados de la mejora de condiciones de vida en Madrid a comienzos del siglo XX, como el envejecimiento de la población (Fernández García, 1989), contribuyeron a ese descenso de la tasa de actividad, al venir acompañados de la tímida pero real extensión de las políticas sociales y muy particularmente de las pensiones de retiro y vejez (Pons y Silvestre, 2010). La figura del retirado, antes exclusiva de los altos funcionarios y algunos profesionales liberales, se fue haciendo cada vez más frecuente en los registros estadísticos: alrededor de 1930 ya aparecían habitualmente empleados, telegrafistas, maestros de escuela y de instituto retirados que, o gozaban de un derecho al retiro o habían logrado reunir ahorros para pasar su vejez sin trabajar. La sociedad madrileña en 1930, cada vez más próspera, podía permitirse mayores tasas de dependencia (aumentada por la inversión en la educación de los jóvenes y ampliación del hasta entonces privilegio de la jubilación): esto es lo que explica el descenso leve pero firme de la tasa de actividad entre sus habitantes varones entre 1905 y 1930.

Más difícil resulta interpretar el descenso de la tasa de actividad femenina que refleja la estadística: aunque pudieron contribuir a esta caída los dos mismos factores que afectaron a los varones —aumento de estudiantes y de trabajadoras con derecho a retiro— más determinantes resultan tanto los cambios en la participación laboral de las mujeres como, sobre todo, problemas derivados de la fuente documental y del discurso social hegemónico en la época. En cuanto a esto último es bien conocido que tanto en padrones y censos como en registros de similar naturaleza, las mujeres (o más frecuentemente los cabezas de familia que eran quienes normalmente cumplimentaban los formularios) rara vez indicaban una actividad laboral. En los padrones de todas las ciudades españolas que han sido estudiadas las mujeres aparecen sistemáticamente registradas en su gran mayoría como dedicadas a “sus labores” (Arbaiza, 2002; Borderías, 2007; 2012;

Pareja, 2012). Madrid no fue una excepción: en el primer tercio del siglo XX alrededor de un 60% de las mujeres mayores de 14 años aparecían dedicadas a “sus labores”. Aparte existía un grupo numeroso (11% en 1905 y 15% en 1930) del que o bien no se indicaba nada, o bien se señalaba su condición de pensionista o rentista, dando así a entender que estaban retiradas del mercado laboral. Dentro de este último grupo también debe incluirse a una exigua minoría que era presentada como estudiante. Dicho esto, es obligado destacar la poca fiabilidad general de estas tasas, ya que las clasificadas tanto como “amas de casa” como de “no activas” esconden muchas trabajadoras. Sólo es posible tener como certero el dato de la tasa de actividad en el sentido que se ha señalado para la Cataluña de 1920 (Borderías, 2012): es una cifra que indica el mínimo y que nos da por seguro que la tasa real era mayor, mucho mayor seguramente. Así podemos decir que en el Madrid del primer tercio del siglo XX participaban de manera activa en el mercado laboral al menos una de cada cuatro mujeres; o con más propiedad, que más de una de cada cuatro mujeres era una trabajadora activa.

TABLA 2

Porcentaje de mujeres en edad laboral y en situación no activa (1905-1930)

	1. Mujeres que indican actividad profesional		2. Mujeres que indican sus labores		3. Mujeres que no indican nada o indican una actividad no laboral		Total mujeres en edad laboral
1905	24.287	26,76%	56.183	61,92%	10.272	11,32%	90.742
1930	40.975	24,32%	101.040	60,09%	26.184	15,59	168.199

Fuente: Elaboración propia a partir del padrón de habitantes de Madrid 1905 y 1930 (Ensanche Norte, Ensanche Este y Casco Antiguo). Archivo de Villa de Madrid (AVM). El grupo 3 incluye a las mujeres que no declararon nada en profesión o que señalaban ingresos no derivados del trabajo (rentistas, pensionistas, propietarias), así como estudiantes.

Existen suficientes estudios que han demostrado que la denominación de “sus labores” no respondía en una gran mayoría de los casos a una dedicación exclusiva ni principal a las tareas domésticas. Algunas de las mujeres que se presentaban así en los padrones aparecían después como trabajadoras manuales en otros registros, tales como los censos obreros. Tanto en el Sabadell del primer tercio del

siglo XX estudiado por Enriqueta Camps como en otras ciudades analizadas, muchas de las amas de casa de las estadísticas oficiales eran en realidad obreras manuales empleadas de manera regular en fábricas, lo que reflejaba la persistente tendencia a esconder su actividad laboral formalizada (Camps, 1999; Borderías, González-Bagaria y Villar, 2011; Muñoz, 2012; Pareja, 2012). Lo mismo ocurría en otros sectores como los talleres de costura o los servicios de telecomunicaciones (sobre todo en teléfonos y telégrafos), donde durante el primer tercio del siglo XX aumentó significativamente el número de mujeres adscritas a las plantillas laborales (Candela, 2003; Borderías, 1993) aunque muchas veces no se registraran en censos y padrones como trabajadoras.

El hecho de que muchas de estas mujeres (o quien cumplimentara la estadística en su nombre) no registrasen su actividad laboral y fueran presentadas como amas de casa respondía al ideal moral imperante en aquel momento. Era una representación del ideal pero no de las prácticas; los padrones, como cualquier otro discurso, también eran a veces más un reflejo de lo que se quería que fuese la sociedad y no de lo que realmente era (Arbaiza, 2000). Las mujeres debían ser, según este discurso hegemónico sobre la domesticidad, ángeles del hogar, esposas recluidas en el ámbito doméstico consagradas al cuidado de sus familias y administradoras de los salarios de sus maridos, únicos capacitados para desarrollar un trabajo y una vida pública (Gómez-Ferrer, 2004; Aresti, 2000). Pero esto no dejaba de ser un ideal que difuminaba la realidad cotidiana y que sólo se cumplía en el caso de las clases más acomodadas y de algunas fracciones de las clases medias y no entre las clases populares, donde el salario de la esposa resultaba imprescindible para completar el presupuesto familiar (Moya y Martínez, 2013).

La realidad era incluso más compleja si cabe. Tan imprescindible era la aportación salarial de las esposas (y de las hijas y demás mujeres de la familia), como su trabajo reproductivo, es decir, las denominadas labores domésticas. En una economía de subsistencia, como la de las clases populares urbanas hasta mediados del siglo XX, sin ayuda de los electrodomésticos y con la carencia de sistemas de abastecimiento de agua corriente o de calefacción en los hogares, esas tareas domésticas exigían penosas jornadas laborales que podían ser más largas que las de una fábrica o el taller (Nielfa, 2001). Hasta tal punto que en cuanto el presupuesto familiar lo permitía se contrataban criadas, una pri-

mera para ayudar a la esposa y si se podía una segunda para eximirla totalmente del trabajo en el hogar (Sarasúa, 1994). En las familias más humildes, sin recursos para pagar una criada, la esposa además de atender al hogar buscaba ingresos con trabajos esporádicos e intermitentes, muchas veces a domicilio, que por no estar sujetos a la férrea disciplina horaria del taller podían ser realizados en los momentos que tuviera libres (Pallol, 2009).

Esta participación económica mixta, entre lo doméstico y lo extradoméstico, se desplegaba de distintas maneras, aprovechando las visitas al lavadero para encargarse de la colada de otros hogares a cambio de unas monedas, realizando tareas de costura en casa y a destajo, o aplicándose como guarnecedoras para grandes fábricas de calzado, también a domicilio (Sarasúa, 2005; Tatjer, 2002). El hospedaje también fue otra importante fuente de recursos para las esposas que atendían en sus hogares a los trabajadores varones inmigrantes, en su mayoría solteros y solos en la ciudad, que se alojaban en régimen de realquilados con pensión completa. Esta estrategia económica, descrita en localidades mineras como San Salvador del Valle, era frecuente en las grandes ciudades donde muchas viudas (pero también casadas) estaban al frente de una pensión, aunque se presentaran en las estadísticas como amas de casa (Pérez Fuentes, 1993; González Portilla y Urrutikoetxea, 2006; García Abad, 1999).

En otras ocasiones, la naturaleza de la actividad económica familiar era la que exigía esta condición laboral mixta de las mujeres. En muchos pequeños comercios e industrias como las tahonas, carnicerías, tiendas de comestibles o talleres de zapatería, donde no era posible distinguir tajantemente entre vida del hogar y del negocio, las esposas participaban activamente en la gestión del establecimiento, ya despachando la tienda o colaborando en tareas subsidiarias del oficio, al tiempo que organizaban la vida del hogar. Lo normal en tal caso era que en los formularios del padrón fuera el marido el que apareciera como industrial, tahonero, carnicero o zapatero, quedando las esposas como meras amas de casa a pesar de su participación activa y continuada (Otero, Carmona y Gómez, 2003; Pareja, 2012).

Esta participación de las mujeres en el mercado laboral, simultaneada con las labores domésticas, podría ser equivalente a la del jornalero en la economía urbana, en tanto que se realizaba de ma-

nera intermitente, en función de las fluctuaciones de la demanda y de las oportunidades de trabajo. Tienta en ese sentido la posibilidad de incluir a las mujeres registradas bajo la rúbrica “sus labores” como parte de la población activa, más si consideramos que su trabajo reproductivo, a pesar de no ser remunerado, era tan importante para la economía doméstica o incluso más que el que realizaban los esposos. Ahora bien, esto arrastraría otra distorsión de las cifras ofrecidas, pues no hay que negar que una parte de esas amas de casa lo eran verdaderamente en el sentido que el discurso burgués pretendía; especialmente en Madrid con unas clases medias y altas nutridas, cuyas esposas no realizaban ninguna tarea económica ni fuera del hogar, ni dentro, quedando estas reservadas para sus criadas. La inclusión de estas mujeres privilegiadas entre las trabajadoras inflaría artificialmente la tasa de actividad. Parece así que el camino más sensato es el apuntado anteriormente e insistir en los trabajos de reconstrucción de la actividad femenina, cruzando la información proporcionada por censos y padrones con otras fuentes como los censos obreros, las matrículas industriales o la documentación de empresa para corregir tasas, aumentándolas y acercándolas a su nivel real (Camps, 1995; Borderías, Vilar y González-Bagaría, 2011; Borderías, 2012; Pareja, 2012; Muñoz, 2012; Moya y Martínez, 2013). Sin embargo, dicha estrategia, parece por el momento difícil de llevar a la práctica en Madrid, tanto por la gran población de la ciudad como por carecer de una fuente con la que rastrear las trabajadoras ocultas en el padrón. Mientras tanto, queda conformarse con un análisis que sea consciente de que en el trabajo registrado en la estadística aparece ausente un gran colectivo, el de las mujeres que difuminaban su actividad con el calificativo ambivalente y ambiguo de “sus labores”.

TABLA 3
Estructura socioprofesional de la población de Madrid durante el período 1905-1930 (clasificación HISCO)

	1905						1930					
	Hombres		Mujeres		Total		Hombres		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
MAJOR GROUPS												
0/1- Profesionales, técnicos y trabajadores similares	5.186	9,03	654	2,69	5.840	7,15	9.636	10,57	1.645	4,01	11.281	8,54
2- Trabajadores administrativos y de gestión	1.029	1,79	181	0,75	1.210	1,48	1.424	1,56	180	0,44	1.604	1,21
3- Trabajadores de oficina, funcionarios y similares	5.747	10,01	57	0,23	5.804	7,10	13.941	15,29	1.885	4,60	15.826	11,98
4- Trabajadores de ventas	7.317	12,74	476	1,96	7.793	9,54	12.886	14,13	1.101	2,69	13.987	10,58
5- Trabajadores del servicio	8.777	15,28	20.647	85,01	29.424	36,01	13.320	14,61	32.823	80,10	46.143	34,92
6- Trabajadores agropecuarios, forestales, cazadores y pescadores	499	0,87	29	0,12	528	0,65	600	0,66	54	0,13	654	0,49
7/8/9- Trabajadores de la producción, operadores de equipos de transporte y jornaleros	28.871	50,28	2.243	9,24	31.114	38,08	39.369	43,18	3.287	8,02	42.656	32,28
TOTAL	57.426	100,00	24.287	100,00	81.713	100,00	91.176	100,00	40.975	100,00	132.151	100,00
(% jornaleros sobre el total de trabajadores)	18.112	31,54	441	1,82%	18.553	22,71	20.730	22,74	476	1,16%	21.206	16,05

Nota: La clasificación presentada en esta tabla y en el resto del artículo se rige por los parámetros fijados en términos de nomenclatura por el proyecto HIS-PA HISCO. Se trata de una versión adaptada del modelo original de HISCO cuyos orígenes se remontan a los informes presentados desde 2001 por HISCO Cataluña y que pretende favorecer la comparación entre bases de datos y fuentes estadísticas procedentes de diferentes contextos históricos y geográficos. La tasa de journalización elaborada en la tabla alude a la proporción de trabajadores descritos en el Padrón Municipal como "jornaleros" sobre el total de trabajadores. Fuente: Elaboración propia a partir del padrón de habitantes de Madrid 1905 y 1930 (Ensanche Norte y Casco Antiguo). Archivo de Villa de Madrid (AVM).

2. UNA APROXIMACIÓN A LOS GRANDES SECTORES DE ACTIVIDAD. EL MADRID DE COMIENZOS EL SIGLO XX

El análisis del mercado laboral madrileño a través del sistema de clasificación HISCO ofrece una imagen muy parecida a la de estudios realizados anteriormente (Pallol, 2009; Vicente, 2011; Otero y Pallol, 2011). Así, se nos presenta una estructura ocupacional en el que dos categorías laborales se muestran claramente protagonistas. Por un lado los trabajadores de la producción (grupos 7, 8 y 9 de HISCO que agrupan, grosso modo, a trabajadores manuales, obreros de fábrica, trabajadores de la construcción y jornaleros) que representaban un 38% del total de madrileños activos en 1905; por el otro los trabajadores en los servicios (el grupo 5, compuesto fundamentalmente por criadas, camareros, cocineros, guardias y lavanderas, entre otros trabajadores de servicios personales) y que ese mismo año aglutinaban al 36% de toda la población activa. El análisis con HISCO también confirma el descenso de estos dos grandes grupos en 1930 y particularmente de los trabajadores de la producción, que se redujo del 38 al 32% de los trabajadores madrileños. Mientras, se producía el crecimiento de los grupos laborales vinculados al trabajo de oficina y de cuello blanco (grupo 3 de HISCO) y en menor medida los profesionales liberales y técnicos (grupos 0 y 1); se reafirma así la reorientación del mercado de trabajo madrileño durante el primer tercio del siglo XX constatada en anteriores investigaciones hacia un sector servicios vinculado a la economía terciaria de la segunda revolución industrial que desarrolló los sistemas financieros, el nuevo comercio y los servicios a empresas (Pallol, 2011).

FIG. 2
Segmentación por sexo del mercado de trabajo en Madrid, 1905

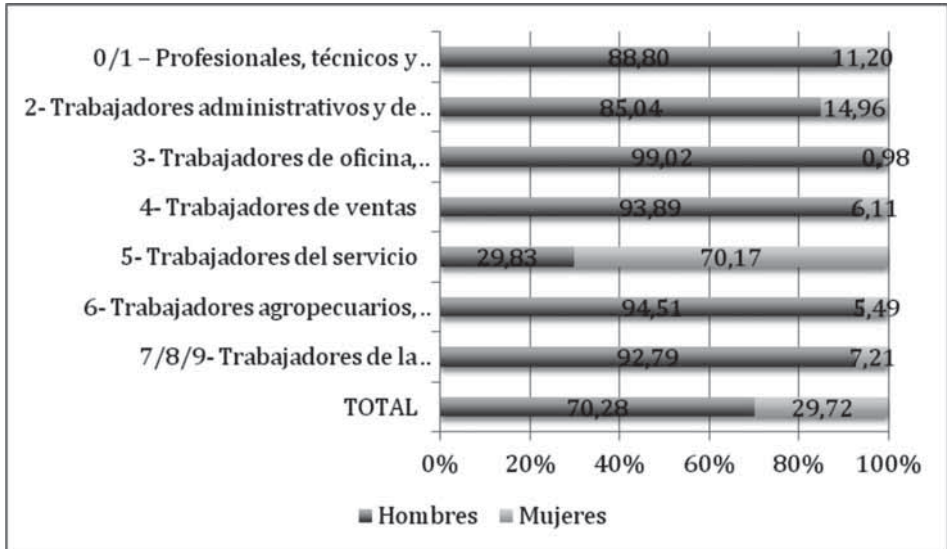
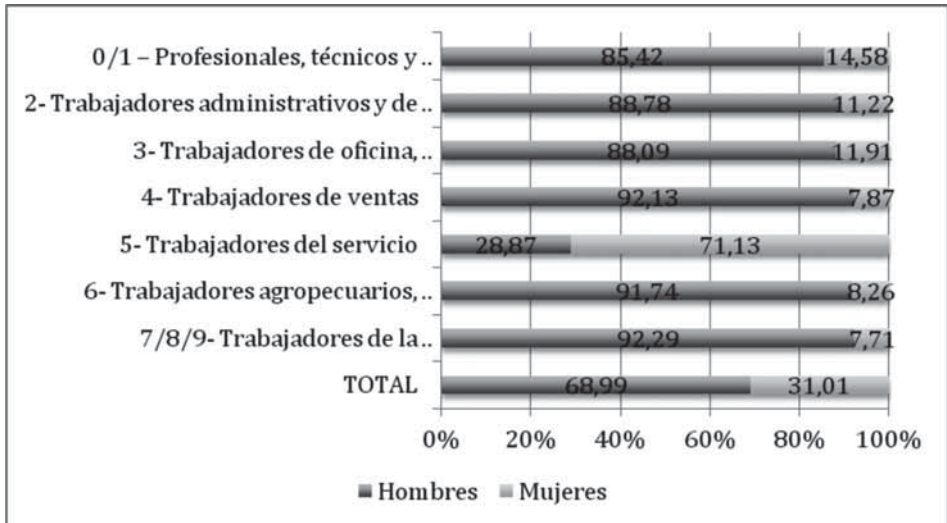


FIG. 3
Segmentación por sexo del mercado de trabajo en Madrid, 1930



Fuente: Elaboración propia a partir del padrón de habitantes de Madrid 1905 y 1930 (Ensanche Norte y Casco Antiguo). Archivo de Villa de Madrid (AVM).

Otro rasgo fundamental del mercado laboral madrileño de principios del siglo XX que desvela una primera aproximación a través de HISCO es la radical polarización sexual (gráficos 2 y 3), entre un sector de la producción y del trabajo manual (grupos 7, 8 y 9) monopolizado por los hombres (el 92% de los trabajadores en este sector) y unos servicios personales (grupo 5) muy feminizados (con un 70% de mujeres). En realidad sólo en este sector la estadística dejaba rastro de una presencia significativa de mujeres, muchas de ellas criadas y trabajadoras del servicio doméstico mientras que en el resto de sectores la mayoría era abrumadoramente masculina.

Esta segmentación sexual del mercado de trabajo era probablemente menos acusada por el subregistro de mujeres trabajadoras, particularmente entre los trabajadores de la producción (muchas obreras de fábrica aparecían sin profesión en los padrones municipales) (Camps, 1995; Borderías, 2012). Aun así, se evidencia un cambio fundamental entre 1905 y 1930: la presencia femenina aumentó en todos los sectores laborales con especial fuerza en el trabajo de cuello blanco (grupo 3), donde pasó de ser el 1% del total a casi el 12% de la fuerza laboral. Con ello se confirma que la reorientación de la economía madrileña hacia un moderno sector servicios favoreció la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y a su reconocimiento social en la estadística (Pallol, 2013b). Sólo en un terreno, el de los puestos de gestión y administración (grupo 2) la presencia femenina quedó estancada. No obstante, para entender los cambios en el mercado laboral en esta época se debe descender más al detalle, aprovechando los desgloses que el sistema de clasificación HISCO permite realizar de estos grandes grupos en conjuntos laborales más específicos, con los que matizar más la redistribución de hombres y mujeres en el mercado de trabajo o detectar la aparición de nuevas profesiones y la desaparición de otras, tal y como se verá a continuación.

TABLA 4
Principales profesiones de los trabajadores de producción en Madrid (1905-1930)

Código	Sector profesional (HISCO Minor Group)	1905						1930					
		Hombres		Mujeres		Total		Hombres		Mujeres		Total	
		N	% total	N	% total	N	% total	N	% total	N	% total	N	% total
77	Trabajadores en el procesado de comida y bebida	950	1,66	36	0,15	986	1,21	1.307	1,42	61	0,15	1.368	1,04
79	Sastres, modistos y similares	1.068	1,86	1.425	5,87	2493	3,05	1.269	1,38	2116	5,16	3.385	2,56
80	Zapateros y trabajadores en la confección de cueros	1.020	1,78	76	0,31	1096	1,34	733	0,79	24	0,06	757	0,57
81	Ebanistas, carpinteros y similares	536	0,94	5	0,02	541	0,66	600	0,65	7	0,02	607	0,46
83	Herrerros en general, artesanos del metal y operarios de máquinas	567	0,99	15	0,06	582	0,71	613	0,66	21	0,05	634	0,48
84	Mecánicos, ajustadores-montadores y relojeros (excepto electricidad)	340	0,59	7	0,03	347	0,42	1.697	1,84	21	0,05	1.718	1,30
92	Impresores y similares	925	1,61	10	0,04	935	1,14	1.269	1,38	30	0,07	1.299	0,98
93	Pintores	434	0,76	0	0,00	434	0,53	753	0,82	4	0,01	757	0,57
95	Albañiles, carpinteros y otros trabajadores de la construcción	1.774	3,1	6	0,02	1780	2,18	2.601	2,82	20	0,05	2.621	1,98
98	Operadores de equipos de transporte	773	1,35	6	0,02	779	0,95	2.273	2,46	33	0,08	2.306	1,74
99	Trabajadores sin clasificar en otros grupos	18.881	32,95	511	2,10	19392	23,73	24.265	26,29	819	2,00	25.084	18,98
	TOTAL TRABAJADORES	57.426	100	24.287	100	81.713	100	91.176	100	40.975	100	132.151	1000

Nota: Los porcentajes en la tabla aluden a la representatividad porcentual de cada uno de los Minor Groups analizados en relación a la muestra completa del mercado laboral madrileño en 1905 y 1930. Fuente: Elaboración propia a partir del padrón de habitantes de Madrid 1905 y 1930 (Ensanche Norte, Ensanche Este y Casco Antiguo). Archivo de Villa de Madrid (AVM).

3. LOS TRABAJADORES DE LA PRODUCCIÓN: JORNALEROS, ALBAÑILES Y OBREROS FABRILES

La evolución del trabajo en el sector de la producción (grupos 7, 8 y 9 de HISCO) no puede ser entendida en Madrid (y en las economías urbanas de la época en general) sin referencia al jornalero, figura profesional que protagonizó la transición entre el mundo gremial y el desarrollo industrial. Los jornaleros y otros trabajadores que no declaraban especialidad laboral (categoría 99 de HISCO) representaban en el Madrid de 1905 el 23% de todos los activos, proporción que descendió al 19% en 1930. Era la segunda denominación profesional más abundante en ambas fechas, sólo por detrás del servicio doméstico; y la primera, y con gran diferencia, entre los trabajadores varones: el 33% en 1905 y el 26% en 1930 (en cambio, apenas había mujeres registradas con esta denominación en el padrón). Además de por su abundancia, los jornaleros exigen un examen a parte por no pertenecer a una rama de producción específica. Si en determinadas comunidades rurales la actividad de los jornaleros era más o menos concreta (labores de fuerza, esporádicas, en momentos de especial demanda de mano de obra en las tareas del campo) y todos podían ser clasificados como trabajadores agrícolas, esto no es lo que ocurría en el mundo urbano. El calificativo de “jornalero” procedía, sin duda del mundo rural, y lo habían traído en los siglos XVIII y XIX los inmigrantes que acudían a las grandes ciudades para buscar temporalmente una ocupación entre siega y siembra, estrategia que sobrevivía en muchas ciudades pequeñas o de tamaño medio como Guadalajara, Segovia o Alcalá de Henares (Otero, Carmona y Gómez, 2003; San Andrés, 2011; De la Fuente, 2007).

En Madrid, el jornalero se fue configurando a partir de 1850 como un trabajador ocupado fundamentalmente en la construcción, que durante las interrupciones de invierno en las obras o en los periodos de paro buscaba contrataciones en muy diversas tareas, ya en labores poco cualificadas en un taller, ya como peón caminero, buscándose la vida con la venta ambulante o como mozo de carga en estaciones de ferrocarril. En definitiva, y tomando la clásica definición de Stephan Thernstrom para los empleados no manuales bostonianos, el jornalero formaba parte del llamado “permanent floating proletariat” (Thernstrom, 1973) y se definía por cobrar a jornal, en lo que fuera y en lo que saliera y por lo tanto no puede ser adscrito a una

determinada rama del sector productivo. Su crecimiento como colectivo profesional se intensificó en Madrid a medida que se aceleró el proceso de descomposición gremial y de corrosión del mundo de los oficios artesanales mientras aún no se había conocido el impulso industrial (Bahamonde, 1980; Carballo, Pallol y Vicente, 2008): el momento álgido llegó en torno a 1900 cuando rondaron el 33% de todos los trabajadores varones.

El descenso del porcentaje de jornaleros en Madrid durante el primer tercio del siglo XX debe entenderse como producto del proceso inverso a la corrosión de los oficios. La consolidación del proceso de industrialización y la aparición de fábricas modernas, se exigió una mano de obra cada vez más especializada y cualificada (García Delgado, 1990). Los nuevos sectores productivos de la capital, como el químico, el metalúrgico y la automoción, no podían ponerse en marcha con jornaleros y trabajadores “para todo”, como en el caso de la construcción sino con operarios con formación y experiencia específicas: esto explica que entre los trabajadores del sector secundario madrileño crecieran con fuerza los mecánicos, maquinistas, ajustadores y torneros (clasificados en el grupo 84 de HISCO) y los conductores y operadores de equipos de transporte (grupo 98 de HISCO). En compensación redujeron su peso los oficios tradicionales madrileños, como los zapateros y los artesanos del cuero (grupo 80), los herreros y artesanos del metal (grupo 83) y trabajadores del sector de la alimentación (grupo 77). Albañiles, pintores, impresores y carpinteros de la construcción mantuvieron, por el contrario, su peso relativo durante este período. Junto a estos colectivos destacan la estabilidad de los trabajadores del sector textil (grupo 79), que eran los de más peso tenían dentro del trabajo manual y entre los que las mujeres registradas en el padrón eran mayoría frente a los varones: eran las costureras y modistillas, algunas contratadas en talleres y fábricas y muchas empleadas por cuenta propia en labores a destajo y a domicilio, fenómeno que se multiplicó con la difusión de las máquinas de coser Singer (Núñez, 1989; Llona, 2003). La consideración de la costura como una labor fundamentalmente femenina y, por lo tanto, presentable socialmente influyó probablemente en un menor subregistro respecto a otras profesiones.

TABLA 5
Principales profesiones entre los trabajadores del servicio en Madrid (1905-1930)

Código	Sector profesional (HISCO Minor Group)	1905						1930					
		Hombres		Mujeres		Total		Hombres		Mujeres		Total	
		N	% total	N	% total	N	% total	N	% total	N	% total	N	% total
51	Gerentes propietarios (Catering, alojamiento y servicios de ocio)	725	1,26	136	0,56	861	1,05	719	0,79	341	0,83	1060	0,80
53	Cocineros, camareros y similares	850	1,48	793	3,27	1643	2,01	1.534	1,68	4654	11,36	6188	4,68
54	Criados y trabajadores del servicio doméstico sin clasificar en otros grupos	2.207	3,84	17747	73,07	19954	24,42	950	1,04	24945	60,88	25895	19,60
55	Guardas de edificios, personal de mantenimiento, limpieza y similares	1.058	1,84	1401	5,77	2459	3,01	2.813	3,08	2525	6,16	5338	4,04
56	Lavaderos, limpiadores en seco y planchadores	24	0,04	342	1,41	366	0,45	40	0,44	175	0,43	215	0,16
57	Peluqueros y especialistas en tratamientos de belleza y similares	431	0,75	97	0,40	528	0,65	634	0,69	108	0,26	742	0,56
58	Personal de servicios de protección y seguridad	3.277	5,71	6	0,02	3283	4,02	6.400	7,02	27	0,07	6427	4,86
59	Trabajadores de servicios no clasificados en otros grupos	186	0,32	125	0,51	311	0,38	493	0,54	48	0,12	541	0,41
TOTAL TRABAJADORES		57.426	100	24.287	100,00	81.713	100,00	91.176	100	40.975	100,00	132.151	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir del padrón de habitantes de Madrid 1905 y 1930 (Ensanche Norte, Ensanche Este y Casco Antiguo). Archivo de Villa de Madrid (AVM).

4. LOS SERVICIOS PERSONALES Y EL TRABAJO DE LAS MUJERES EN LA ECONOMÍA URBANA

El otro gran sector en que se concentraban los trabajadores del Madrid del primer tercio del siglo XX es el de los servicios personales (grupo 5, clasificación HISCO), que además se caracterizaba por un predominio de las mujeres, cuya presencia se mantuvo en torno al 70%. Cuatro grupos profesionales contribuyeron a esta hegemonía femenina: el servicio doméstico (grupo 54), con diferencia la profesión más frecuentemente registrada por mujeres en el padrón municipal, las porterías y trabajadoras de la limpieza en edificios públicos (grupo 55), las cocineras (grupo 53) y las lavanderas (grupo 56). Entre los servicios personales, las únicas profesiones donde había un predominio claro de los varones eran las relacionadas con servicios de protección (grupo 58), en su mayoría agentes de policía urbana y miembros del ejército, profesiones vedadas a las mujeres a comienzos del siglo XX.

El predominio de las mujeres en los servicios personales venía de largo y hundía sus raíces en la descomposición de la economía del Antiguo Régimen que había abierto, entre otras cosas, un proceso de feminización de muchas profesiones. El caso más importante era el de los criados (grupo 54) así como el de porteros y guardias privados (grupo 55), donde los varones antaño numerosos habían desaparecido al tiempo que cristalizaba un discurso que consideraba estas tareas propias únicamente de mujeres por estar vinculadas a la economía reproductiva del hogar (limpieza, cuidado de los miembros de la familia y cocina, entre otras). Los puestos que dejaron vacíos los criados varones fueron ocupados por mujeres que percibían salarios más bajos (Sara-súa, 1993). Este proceso de feminización del servicio doméstico ya se había completado mucho antes del siglo XX y en Madrid ya sólo se contrataban algunos varones en las casas más distinguidas para puestos muy específicos y muchas veces fundamentalmente por ostentación: chóferes, mayordomos, pinches o secretarios personales.

La actividad como sirvienta se había formalizado para las mujeres en un grado mucho mayor que otras profesiones y solían gozar de sueldos y horarios fijos y regulares. Era una actividad casi sistemáticamente registrada en parte porque los cabezas de familia que las contrataban tenían interés en distinguirlas en el padrón de su familia ya que solían cohabitar con ellas; también se debía a que la profesión de criada encajaba como un guante en el discurso social imperante del

ángel del hogar y por lo tanto no había razón para ocultar su existencia. En ese sentido podemos considerar que en esta profesión, la cifra de participación laboral de las mujeres recogida se aproxime muy fielmente a la realidad.

La abundancia de criadas en el Madrid del primer tercio del siglo XX no debe ocultar su pérdida de peso progresiva, pasando del 73% de las mujeres trabajadoras al 61% entre 1905 y 1930. En parte esta caída era más figurada que real y fue producto del subregistro del trabajo de las mujeres y de cambios en el modo de contratación y de ejercicio profesional. A partir de 1900 surgió en Madrid la figura de la asistenta, una sirvienta que ya no residía como interna en casa de su contratador, y como otras trabajadoras a domicilio y a tiempo parcial, su actividad tendió a no ser registrada y a quedar subsumida en la rúbrica de sus labores. Por otro lado, se trató de una reducción del número de criadas en términos relativos: lo que también estaba sucediendo es que hacia 1930 cada vez había más profesiones abiertas a las mujeres, especialmente en el sector terciario, en franca expansión en ese momento.

5. NUEVA ECONOMÍA DE SERVICIOS Y RECOMPOSICIÓN DEL MERCADO LABORAL

El eclipse en el mercado laboral de jornaleros, trabajadores manuales, criadas y trabajadores en los servicios personales fue consecuencia de la pujanza de un nuevo motor en la economía de la capital: el sector servicios, protagonista de la estructura económica madrileña hacia 1930. Así lo muestra el aumento de los trabajadores de oficina, funcionarios y similares (Grupo 3 de HISCO – tabla 3) de un 7 a un 12% del total de trabajadores madrileños, y el de los profesionales y técnicos (Grupos HISCO 0 y 1), de un 7 a un 8%. Otro indicador del desarrollo del sector terciario es la importancia que mantenían los trabajadores de ventas y del comercio (grupo 4 de HISCO), que rondaban el 10%.

Los trabajadores de oficina y funcionarios (grupo 3) evolucionaron de forma inversa a los trabajadores manuales; entre estos los “jornaleros”, trabajadores polivalentes y poco especializados, habían disminuido en beneficio de oficios más precisos y especializados como los mecánicos, mientras que en el sector servicios la profesión que más aumentó entre

1905 y 1930 fue la de “empleado”, denominación que en los padrones muchas veces no iba acompañada de más especificaciones. El empleado, en esta época, más allá de aludir a un trabajador de oficina, designaba un tipo de contratación que, por oposición al jornalero, suponía una remuneración fijada, muchas veces en sueldos anuales, y pagada con regularidad. Era lo que los vecinos querían reflejar en muchos casos, su condición de trabajadores estables y no tanto la naturaleza concreta de su oficio; sólo algunos rellenaban además la casilla del lugar de trabajo, lo que permite un análisis más preciso con HISCO.

Lo primero que salta a la vista es el descenso (en términos relativos) de los oficiales ejecutivos públicos del Estado (categoría 31), es decir, los funcionarios. Este descenso refuerza la interpretación de que el desarrollo de los servicios en el Madrid del primer tercio del siglo XX no se debió en lo fundamental al crecimiento del Estado ni de su burocracia, sino al desarrollo del sector privado (De Miguel, Díaz y Pallol, 2013). Fue el desembarco de nuevas y grandes compañías, vinculadas al gran capitalismo de los años veinte, lo que generó nuevos puestos de trabajo en sedes y sucursales bancarias, en empresas de seguros, oficinas de representación de grandes multinacionales, oficinas de las compañías ferroviarias, empresas de telecomunicaciones y agencias de publicidad (Pallol, 2011).

Este desarrollo de los servicios privados se manifestó en el crecimiento de ciertos oficios como los contables, cajeros y tenedores de libros (grupo 33); oficiales y repartidores de correo (grupo 37); telefonistas y telegrafistas (grupo 38) y empleados de compañías ferroviarias, de empresas bancarias y los especializados en servicios jurídicos (todos ellos en el grupo 39 de HISCO). No obstante, este desarrollo del sector privado no parece tan claramente reflejado en la clasificación HISCO como en otros estudios. Es esta una de sus posibles deficiencias como sistema clasificatorio, pues no tiene demasiado en consideración las diferencias que crean el lugar de trabajo, información que sí se incluye en el padrón y que permite una mejor caracterización del sector servicios. También es problemático que sólo incluya un gran grupo para los trabajadores del Estado, sin distinguirlos por su especialización. En todo ello se manifiesta un cierto desinterés por el sector terciario, que tiene mucho que ver con un concepto de la economía, propia del tiempo en que se germinó la herramienta clasificatoria de la OIT, que consideraba la producción industrial como la única fuente de creación de riqueza y los servicios, particularmente los asociados al Estado, como poco productivos.

TABLA 6
Principales profesiones entre los trabajadores de oficina, funcionarios y similares (1905-1930)

Código	Sector profesional (HISCO Minor Group)	1905						1930					
		Hombres		Mujeres		Total	Hom- bres		Mujeres		Total		
		N	% total	N	% total	N	% total	N	% total	N	% total	N	% total
30	Oficinistas y similares (especialidad desconocida)	665	1,16	8	0,03	673	0,82	2.737	2,97	235	0,57	2972	2,25
31	Oficiales ejecutivos del Estado	2.510	4,38	18	0,07	2528	3,09	3.198	3,47	431	1,05	3629	2,75
32	Taquígrafos, mecanógrafos, telegrafistas y operadores de máquinas perforadoras de tarjetas y cintas	275	0,48	8	0,03	283	0,35	542	0,59	245	0,60	787	0,60
33	Contadores, tenedores de libros, cajeros y similares	485	0,85	8	0,03	493	0,60	1.818	1,97	123	0,30	1941	1,47
34	Operadores de máquinas para el tratamiento automático de datos	0	0	0	0,00	0	0,00	0	0	0	0,00	0	0,00
36	Conductores de transportes	34	0,06	0	0,00	34	0,04	69	0,07	5	0,01	74	0,06
37	Repartidores de correo	291	0,51	0	0,00	291	0,36	1.111	1,2	109	0,27	1220	0,92
38	Operadores de teléfonos o telégrafos	273	0,48	12	0,05	285	0,35	902	0,98	252	0,62	1154	0,87
39	Oficinistas y similares no clasificados en otros grupos	1.213	2,12	3	0,01	1216	1,49	3.718	4,03	485	1,18	4203	3,18
	TOTAL TRABAJADORES	57.426	100	24287	100,00	81713	100,00	91.176	100	40.975	100,00	132.151	100,00

Nota: Los porcentajes para 1905 y 1930 aluden a la representatividad porcentual de cada uno de los Minor Groups en relación al total del mercado laboral madrileño. Esta misma regla se seguirá en aquellas tablas dedicadas al estudio de Minor Groups específicos. Fuente: Elaboración propia a partir del padrón de habitantes de Madrid 1905 y 1930 (Ensanche Norte, Ensanche Este y Casco Antiguo). Archivo de Villa de Madrid (AVM).

TABLA 7
Principales profesionales entre los trabajadores de ventas en Madrid (1905-1930)

Código		1905						1930					
		Hombres		Mujeres		Total		Hombres		Mujeres		Total	
		N	% total	N	% total	N	% total	N	% total	N	% total	N	% total
41	Sector profesional (HISCO Minor Group)	2.470	4,31	267	1,10	2737	3,35	3.701	4,01	475	1,16	4176	3,16
42	Trabajadores propietarios (al por mayor y al por menor)	27	0,05	0	0,00	27	0,03	84	0,09	1	0,00	85	0,06
43	Compradores	359	0,63	2	0,01	361	0,44	1.520	1,65	32	0,08	1552	1,17
44	Técnicos comerciales, viajantes comerciales y agentes manufactureros	287	0,5	0	0,00	287	0,35	286	0,31	3	0,01	289	0,22
45	Agentes de seguros, inmobiliarios, de ventas de servicios y subastadores	4.014	7	182	0,75	4196	5,14	7.332	7,94	572	1,40	7904	5,98
49	Vendedores, empleados de comercio y similares	137	0,24	25	0,10	162	0,20	72	0,08	18	0,04	90	0,07
	Trabajadores de ventas sin clasificar en otros grupos	57.426	100	24287	100,00	81713	100,00	91.176	100	40.975	100,00	132.151	100,00
	TOTAL TRABAJADORES												

Fuente: Elaboración propia a partir del padrón de habitantes de Madrid 1905 y 1930 (Ensanche Norte, Ensanche Este y Casco Antiguo). Archivo de Villa de Madrid (AVM).

Al margen del protagonismo creciente del sector privado, hay que destacar dentro del sector público el aumento de funcionarias mujeres entre 1905 y 1930, aunque aún fueran mucho menos numerosas que los varones (tabla 6). Esto indica el papel que tuvo el Estado en el acceso de la mujer a empleos con rasgos formales modernos: salario fijo, tareas delimitadas y horarios establecidos. También destaca el aumento de mujeres en profesiones que se fueron feminizando progresivamente, como las taquígrafas y mecanógrafas (subgrupo 32) y las operadoras telefónicas y telegráficas (subgrupo 38) (Borderías, 1993), a pesar de que hay que contar, como en otros sectores, con la existencia de un fuerte subregistro de la actividad femenina.

La falta de un desglose pormenorizado vuelve a ser una carencia grave al abordar a los trabajadores del comercio (grupo 4 de HISCO), en el que se incluye tanto a los propietarios de todo tipo de tiendas como a los dependientes. En Madrid representaban el 10% de toda la mano de obra en el primer tercio del siglo XX, si bien en el periodo se produjeron importantes recomposiciones, tal y como muestra, en parte, el análisis en un segundo nivel de HISCO. Uno de estos cambios fue la pérdida de peso (en términos relativos) de los comerciantes que eran dueños de su propio negocio, al tiempo que crecían los empleados de tienda, que trabajaban por un salario. Era la consecuencia de dos fenómenos íntimamente relacionados. Por un lado la proliferación, en un Madrid cada vez más nutrido en población y por tanto de consumidores, de tiendas de tamaño medio y de bazares de cierta importancia que podían llegar a contratar veinte o treinta dependientes, así como de los primeros grandes almacenes en los que se podían trabajar centenares de empleados (Rodríguez, 2013). Las pequeñas tiendas de barrio, regentadas por una familia y si acaso un mozo de comercio que dormía en la trastienda, no habían desaparecido, pero se veían acompañadas cada vez con más frecuencia por modernas tiendas con un dueño y dos, tres o más empleados, con los que ya no se tenían vínculos familiares (Nielfa, 1985). El comercio moderno traía por tanto más empleos porque había un mayor volumen de ventas en los establecimientos, pero también porque prescindía de las formas de contratación del pasado. Éste es el segundo fenómeno que provocó el aumento de dependientes de comercio: el afloramiento de una economía sumergida y la progresiva disolución de unas relaciones laborales casi más familiares que estrictamente económicas y que habían marcado el sector mercantil hasta entonces.

Tanto en las pequeñas tiendas de barrio como en los comercios de mayor tamaño fue desapareciendo la antigua figura del hortera o dependiente como único encargado del negocio a las órdenes del patrono, que vivía en el propio establecimiento y era remunerado con alojamiento, comida y una pequeña asignación que se entregaba al final de la relación laboral, cuando el chico dejaba la tienda para probar suerte montando su propio establecimiento. En sustitución fue imponiéndose progresivamente el empleado de comercio profesionalizado, trabajador asalariado que vivía por su cuenta y cobraba más dinero pero sin demasiada esperanza de llegar a regentar algún día su propia tienda. Esta transformación, acelerada durante el primer tercio del siglo XX, era un síntoma clave de la profunda transformación en el sector servicios (Nielfa, 1984; De Miguel, 2013). Todos estos cambios, sin embargo, no quedan registrados en la clasificación HISCO y deben ser detectados con otro tipo de análisis que movilice toda la información incluida en las respuestas particulares de los padrones municipales (Pallol, 2011): en ellas se señala el lugar de trabajo del empleado de comercio, el salario, la relación con el cabeza de familia y si, siendo este el tendero, era familiar o no. Todos estos datos pueden ayudar a distinguir entre dos condiciones laborales, la del dependiente de comercio cuyos rasgos le conectaban con el mundo del trabajo del Antiguo Régimen y la del empleado de comercio, más cercano a los perfiles de una economía moderna e industrializada que caracterizaba al Madrid hacia 1930. HISCO no diferencia entre estas dos figuras profesionales, otro de sus fallos como sistema clasificatorio y de análisis del mercado laboral.

Aunque el crecimiento de los profesionales y técnicos no fue muy alto en el mercado laboral madrileño (de un 7,15% a un 8,54%), revela cambios de gran importancia cualitativa y simbólica. El más significativo fue el aumento mayor (en términos relativos) de mujeres en este sector, lo que lo subraya como una de las vías de acceso al mercado laboral formal. Ya existían contingentes significativos de mujeres en el padrón municipal de 1905 como profesoras, que ampliaron su presencia al calor del desarrollo del sistema educativo español antes de 1930 (Cortada, 2000; San Román, 2011; Flecha, 2011, 2013). También eran numerosas las religiosas que mantuvieron su peso en el periodo y muchas de las cuales actuaban también en el servicio educativo, así como en el sanitario a través de las instituciones de Beneficencia. La ampliación de los servicios de salud y asistencia social asegurados por el estado trajo también la apertura de nuevas oportunidades de empleo para las mujeres en este periodo.

TABLA 8
Profesionales y técnicos en el mercado laboral de Madrid (1905-1930)

Código	Sector profesional (HISCO Minor Group)	1905					1930						
		Hom- bres	% total	Mujeres	% total	Total	% total	Hom- bres	% total	Mujeres	% total	Total	% total
01	Científicos físicos y técnicos relacionados	13	0,02	0	0,00	13	0,02	89	0,10	19	0,05	108	0,08
02	Arquitectos, ingenieros y técnicos relacionados	568	0,97	2	0,01	560	0,69	1680	1,84	10	0,02	1690	1,28
03	Ingenieros y técnicos relacionados	117	0,20	1	0,00	118	0,14	535	0,59	9	0,02	544	0,41
04	Oficiales de naves y aeronaves	34	0,06	0	0,00	34	0,04	61	0,07	0	0,00	61	0,05
05	Científicos de la vida y técnicos relacionados	29	0,05	0	0,00	29	0,04	71	0,08	3	0,01	74	0,06
06	Médicos, dentistas, veterinarios y trabajadores similares	909	1,58	6	0,02	915	1,12	1934	2,12	55	0,13	1989	1,51
07	Médicos, dentistas, veterinarios y trabajadores similares	114	0,20	37	0,15	151	0,18	245	0,27	126	0,31	371	0,28
08	Estadísticos, matemáticos, analistas de sistemas y técnicos similares	7	0,01	0	0,00	7	0,01	7	0,01	0	0,00	7	0,01
09	Economistas	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,00	0	0,00	1	0,00
11	Contables	81	0,14	0	0,00	81	0,10	230	0,25	8	0,02	238	0,18
12	Juristas	1386	2,41	1	0,00	1387	1,70	1892	2,08	15	0,04	1907	1,44
13	Profesores	562	0,98	425	1,75	987	1,21	904	0,99	947	2,31	1851	1,40
14	Religiosos	413	0,72	112	0,46	525	0,64	554	0,61	175	0,43	729	0,55
15	Autores, periodistas y escritores similares	338	0,59	8	0,03	346	0,42	578	0,63	31	0,08	609	0,46
16	Escultores, pintores, fotógrafos y artistas creativos similares	198	0,34	4	0,02	202	0,25	280	0,31	6	0,01	286	0,22
17	Compositores y artistas realizadores	324	0,56	58	0,24	382	0,47	586	0,64	219	0,53	805	0,61
18	Atletas, deportistas y similares	15	0,03	0	0,00	15	0,02	45	0,05	4	0,01	49	0,04
19	Profesionales, técnicos y trabajadores similares no clasificados en otros grupos	67	0,12	0	0,00	67	0,08	165	0,18	18	0,04	183	0,14
	TOTAL TRABAJADORES	57.426	100,00	24287	100,00	81713	100,00	91.176	100,00	40.975	100,00	132.151	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir del padrón de habitantes de Madrid 1905 y 1930 (Ensanche Norte, Ensanche Este y Casco Antiguo). Archivo de Villa de Madrid

En el caso de los varones, el grupo más numeroso de profesionales y técnicos a comienzos de siglo era el de juristas y abogados, seguidos de médicos y trabajadores sanitarios. Estas eran las profesiones liberales más prestigiosas en el siglo XIX ya que no sólo abrían camino en una carrera laboral sino también podían hacerlo en el terreno de la política y la administración. También llamaban la atención profesores, artistas y compositores musicales, religiosos e ingenieros. Fueron estos últimos los que más crecieron el primer tercio del siglo XX, junto a los médicos, como consecuencia, igual que los empleados, del desarrollo de un sector servicios que exigía capital humano cada vez más cualificado (Pallol, 2011). Madrid ya no era esa ciudad preindustrial que multiplicaba sus jornaleros, sino una moderna economía de servicios que formaba profesionales cada vez más cualificados al tiempo que los atraía del conjunto del mercado laboral español.

CONCLUSIONES: CUESTIONES METODOLÓGICAS EN LA APLICACIÓN DE HISCO PARA EL ESTUDIO DE LOS MERCADOS LABORALES CONTEMPORÁNEOS

HISCO resulta una herramienta útil para el análisis de los mercados laborales y su evolución histórica, tal y como se deduce de su aplicación al estudio de la transformación económica de Madrid en el primer tercio del siglo XX a partir de los padrones municipales. Los principales cambios detectados a partir de HISCO y las transformaciones que pueden inferirse de su análisis confirman conclusiones que ya se habían obtenido en estudios desarrollados con otros sistemas clasificatorios y metodologías, lo que muestra su validez como herramienta analítica. Uno de los valores añadidos en este sentido es el refinado sistema de organización de profesiones que ofrece HISCO, en cuatro niveles (aquí sólo se han utilizado dos, al tratarse de una aproximación general), que permiten trazar retratos globales del mercado laboral y luego descender al detalle dentro de cada uno de los grandes sectores que distingue. El tipo de trabajadores que componían el sector de la producción en Madrid según HISCO marca distancias con algunos precipitados análisis que han insistido acríticamente en la construcción como su único motor productivo; algo parecido cabe decirse del sector terciario. El descenso del peso relativo de las sirvientas, por ejemplo, es también un indicador de fuertes cambios en la participación laboral de las mujeres en este periodo, en el que se fueron abriendo nuevas vías

profesionales; HISCO también resulta una buena herramienta para caracterizar esta transformación.

En el presente ejercicio de análisis han surgido varios problemas, algunos achacables a HISCO como herramienta de clasificación profesional pero otros comunes a toda aproximación a la historia del trabajo a través de unas fuentes estadísticas, que son siempre una representación sesgada de la realidad y no la realidad social misma. El primero y más grave de ellos no es responsabilidad de HISCO: el subregistro de la actividad laboral femenina es un fenómeno constante cuando se trabaja con fuentes estadísticas y que tiene su origen en la confección de la fuente, las hojas de padrón, y no en los instrumentos que se utilizan para analizarla. En Madrid, como en cualquier otro lugar a comienzos del siglo XX, gran parte de la participación de las mujeres en el mercado laboral queda eclipsada bajo el calificativo de “sus labores”; en realidad bajo esta denominación se registraban en los padrones tanto trabajadoras plenamente integradas en fábricas, talleres y empresas, como otras cuya participación era más intermitente, pero también esposas consagradas totalmente a las tareas domésticas, imprescindibles para el mantenimiento del hogar, así como otras que por su posición social y por la aquiescencia con el discurso moral burgués no tenían ocupación económica alguna, ni productiva ni reproductiva. Siguiendo los planteamientos de HISCO, en nuestro análisis se ha excluido del mercado laboral a todas las mujeres dedicadas a sus labores según el padrón de habitantes. Si bien así se obtiene una tasa de actividad femenina que debe considerarse como un mínimo, al menos no se distorsiona el análisis incluyendo a mujeres que no eran trabajadoras ni adscribiendo arbitrariamente a las que sí lo eran a los distintos sectores de producción, ya que la ocultación era generalizada y no se puede identificar con una profesión concreta. En este sentido, toda interpretación de la estadística debe hacerse desde la consciencia de este subregistro que sólo puede ser paliado en otro tipo de investigaciones, en el que se cruce información de padrones y censos con otras fuentes que hagan aflorar el trabajo oculto de las mujeres. Pero, insistimos, la distorsión y el subregistro no tienen su origen en HISCO como herramienta de análisis sino en la fuente utilizada.

La informalidad parece ser un segundo gran problema en el análisis de unos mercados laborales nunca estáticos en el tiempo, sino sometidos a procesos de transformación que crean nuevos perfiles profesionales y diluyen otros. Dos movimientos fundamentales afec-

tan al periodo estudiado en este texto. El primero es la disolución de la organización gremial del trabajo, propia de las economías urbanas preindustriales, en clara decadencia ya a finales del siglo XVIII en Madrid. El mejor signo de este proceso fue la aparición y proliferación de una nueva figura profesional en las economías urbanas, el jornalero, cuya presencia anunciaba la proletarización y la cristalización de un nuevo sistema productivo basado en el uso extensivo de mano de obra. El mundo de los oficios desapareció porque se empezaron a emplear muchos más trabajadores que en el pasado, poco especializados pero lo suficientemente baratos para ser contratados en gran número. Alrededor de 1900 el jornalero era la figura predominante en el mercado laboral madrileño, pero a partir de ese momento y a medida que la industrialización fue echando raíces en la capital española, tendió a desaparecer. En parte, fueron sustituidos por nuevos obreros cualificados, en tareas cada vez más precisas en las nuevas cadenas de montaje en las que se organizaba el trabajo. También quedaron eclipsado por el aumento vertiginoso de empleados y trabajadores de cuello blanco, que se convirtieron en mayoritarios dentro del paisaje social madrileño hacia 1930. La descualificación del jornalero, propia de la economía informal nacida de la disolución del mundo de los oficios, fue desapareciendo en favor de una creciente especialización de la mano de obra, que se correspondía con el nacimiento de un nuevo mercado de trabajo formalizado, el de la sociedad industrial.

HISCO ofrece herramientas analíticas para retratar estos procesos en un detallado desglose de los grupos 7 a 9, que dedica a las profesiones manuales; pero para un buen uso el investigador debe distinguir lo que aquí se ha denominado la tasa de jornalización y que indica el porcentaje de trabajadores que indicaban no tener oficio ni lugar de trabajo concretos y que HISCO recoge en el subcódigo 99. Esta tasa resulta fundamental: en su crecimiento nos indica el avance del proceso de descomposición del mundo laboral del Antiguo Régimen, la corrosión de los oficios, mientras que su reducción se corresponde con la aparición de una sociedad industrial cualificada y sobre todo, con la emergencia de un moderno y pujante sector servicios. Así, en el Madrid del primer tercio de siglo XX los jornaleros fueron decreciendo en las estadísticas al tiempo que se produjo el ascenso de la figura del empleado, noción también ambigua e imprecisa. Eso sí, mientras que la noción de jornalero remite a un tipo de relaciones laborales informales, el empleado alude a un tipo de trabajador cuya participación en el

mercado está altamente regulada y dotada de una gran estabilidad en el salario y en el puesto que desempeña.

El sistema HISCO parece mostrarse demasiado impreciso a la hora de clasificar a los empleados, un colectivo profesional cuya especialización resultó tan intensa o más que la de los trabajadores manuales. Por ejemplo, obvia algunas diferencias esenciales entre trabajadores, como sucede con los dependientes y empleados de los comercios y que, como se ha señalado, desempeñaban profesiones similares pero en condiciones muy diferentes. El dependiente, que vivía en la trastienda cobraba parte de su salario con las comidas y el alojamiento, remitía a un mercado laboral propio de tiempos preindustriales en los que hogar y centro de trabajo se confundían y apenas se diferenciaban. El empleado de un gran bazar, con un salario mensual y un horario fijo, anunciaba por el contrario los tiempos de una nueva sociedad, la de la segunda revolución industrial. Ambos convivían en el Madrid del primer tercio del siglo XX y nuestras herramientas analíticas han de ser capaces de distinguirlos, para señalar cómo tradición y modernidad, quietud y cambio se articulaban en el transcurrir social. De nuevo aquí, se hacen imprescindibles análisis que vayan más de lo que nos ofrece HISCO. Una de las posibilidades podría ser la de crear nuevas categorías en este sistema clasificatorio, que recogieran las diferencias de matiz entre profesiones como las arriba presentadas. Otra de las vías de solución pasa por complementar estos análisis con otros que exploten la rica información que nos aportan los padrones madrileños, como por ejemplo los lugares de trabajo o los salarios y dejar de lado la explicación estadística, que a veces oculta en la gran cifra las complejidades de la vida cotidiana, sólo observable en el análisis con fuentes cualitativas.

En general, en este caso como en los demás señalados, las distorsiones y problemas que presenta HISCO como herramienta de análisis de los mercados de trabajo en su despliegue histórico no parecen irreparables y pueden ser solventados con análisis complementarios. Las ventajas, en cambio, son importantes y pueden potenciar en el futuro estudios cada vez más ricos y de aplicación más amplia. Es fundamental el estudio comparado de mercados laborales en distintos momentos y espacios tanto de España como de Europa y del mundo industrializado. HISCO permite hacerlo: aquí sólo se ha mostrado una comparación diacrónica, entre dos padrones de Madrid en fechas diferentes, pero podría también realizarse con otras como Bilbao, Jaén, Granada

o A Coruña o localidades catalanas donde hay equipos de investigación trabajando con la misma herramienta analítica. Desde luego, es una solución mucho mejor que la de utilizar las categorías de censos y resúmenes estadísticos de la propia época y que sólo es comprensible en estudios de cuando no se contaba con los recursos tecnológicos para recoger y tratar la información primaria. Utilizar las categorías de resúmenes de época nos aboca en parte a reproducir el discurso sobre la realidad que los agentes censales y los funcionarios administrativos hacían en ese momento; eso sin contar que impiden la comparación con otros países e incluso dentro del mismo país, ya que las categorías de clasificación variaban entre la recogida de un censo y otro. HISCO también es un sistema de clasificación profesional lastrado por el tiempo en el que se diseñó, pero sigue siendo posible integrar sus resultados en las problemáticas y planteamientos científicos actuales. Es esto lo que lo convierte, junto a un código de buenas prácticas, en una herramienta de grandes posibilidades para el análisis histórico.

BIBLIOGRAFÍA

- ARBAIZA, M. (2000): “La “cuestión social” como cuestión de género: Femenidad y trabajo en España (1860-1930)”, *Historia contemporánea*, 1, pp. 395-458.
- (2002): “La construcción social del empleo femenino en España (1850-1935)”, *Arenal: Revista de historia de mujeres*, 9, 2, pp. 215-239.
- ARESTI, N. (2000): “El ángel del hogar y sus demonios: ciencia, religión y género en la España del siglo XIX”, *Historia contemporánea*, 21, pp. 363-394.
- BAHAMONDE, Á. (1980): “El mercado de mano de obra madrileño (1850-1874)”, *Estudios de Historia Social*, pp. 143-175.
- BEASCOECHEA, J. M. y PAREJA, A. (2006): “Tiendas y tenderos de Bilbao a finales del ochocientos”, *Bidebarrieta: Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*, 17, pp. 249-264.
- BORDERÍAS, C. (1993): *Entre líneas: trabajo e identidad femenina en la España contemporánea: la Compañía Telefónica, 1924-1980*, Barcelona, Icaria.

- (ed.) (2007): *Género y políticas del trabajo en la España contemporánea: 1836-1936*, Barcelona, Icaria.
- (2012): “La reconstrucción de la actividad femenina en Cataluña circa 1920”, *Historia Contemporánea*, 44, pp. 17-47.
- BORDERÍAS, C., VILLAR, C. y GONZÁLEZ-BAGARIA, R. (2011): “El trabajo femenino en la Cataluña industrial (1919-1930): una propuesta de reconstrucción”, *Revista de Demografía Histórica*, 29, 1, pp. 55-88.
- BORRÁS, J. M. (1999): “El trabajo infantil en la industria de Barcelona según el censo obrero de 1905”, *Historia Social*, pp. 25-48.
- (2012): “Tasas de actividad infantil y género en la Cataluña de 1900: estudio de casos de la cuenca del Ter”, *Historia Contemporánea*, 44, pp. 73-108.
- CAMPS, E. (1995): *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- (1999): “De ocupación sus labores. El trabajo de la mujer en los albores del siglo XX (Sabadell, 1919-1920)”, en GONZÁLEZ PORTILLA, M. y ZÁRRAGA SANGRÓNIZ, K. (eds.), *IV Congreso de la Asociación de demografía histórica – Historia de la población*, Bilbao, Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 549-562.
- CANDELA, P. (1997): *Cigarreras madrileñas. Trabajo y vida (1888-1927)*, Madrid, Tecnos.
- (2003): “El trabajo doblemente invisible: mujeres en la industria madrileña del primer tercio del siglo XX”, *Historia Social*, 45, pp. 139-159.
- CARBALLO, B., PALLOL, R. y VICENTE, F. (2008): *El Ensanche de Madrid. Historia de una capital*, Madrid, Editorial Complutense.
- CARBALLO, B. (2010): “El despertar de una ciudad: Madrid”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 32, pp. 131-152.
- CORTADA, E. (2000): “El acceso de las maestras al magisterio público en el siglo XIX: ¿concesión o logro profesional?”, *Historia Social*, 38, p. 35-56.
- DE LA FUENTE, R. (2007): *Evolución histórica de Segovia, 1900-1936*. Tesis de D.E.A., Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- DE MIGUEL, S. (2010): *Del casticismo al cosmopolitismo. El distrito Centro, 1905-1930*, Trabajo fin de Máster, Universidad Complutense de Madrid, E-Prints Complutense nº 11947.
- (2013): “La oferta de empleo en el sector del comercio y la distribución madrileña en el primer tercio del siglo XX”, en VV.AA., *Claves del Mundo Contemporáneo. Debate e Investigación. Actas del XI*

- Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Editorial Comares, 2013.
- DE MIGUEL, S., DÍAZ, L. y PALLOL, R. (2013): “Los servicios: un sector clave en la transformación del mercado laboral de la ciudad de Madrid a comienzos del siglo XX”, en DEL ARCO, M. A., ORTEGA, A. y MARTÍNEZ, M. (eds.), *Ciudad y Modernización en España y México*, Granada, Ediciones de la Universidad de Granada, pp. 181-200.
- DEACON, D. (1985): “Political arithmetic: the Nineteenth-Century Australian Census and the Construction of the Dependent Woman”, *Signs*, 11, 1, pp. 27-47.
- DÍAZ, L. (2010): *El casco antiguo de Madrid a principios del siglo XX*, Trabajo fin de Máster, Madrid, Departamento de Historia Contemporánea – UCM, E-Prints Complutense nº 11949.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (1989): “La población madrileña entre 1876 y 1931. El cambio de modelo demográfico”, en BAHAMONDE MAGRO, Á. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*, Madrid, Alfoz-Comunidad de Madrid-UCM, vol. 1, pp. 29-76.
- FLECHA, C. (2011): “Por derecho propio: universitarias y profesionales en España en torno a 1910”, *Tabanque: Revista pedagógica*, 24, 157-174.
- (2013): “Políticas y espacios para mujeres en el origen y desarrollo del sistema educativo español”, *Bordón. Revista de pedagogía*, 4, pp. 75-89.
- GARCÍA ABAD, R. (1999): “Mercado de Trabajo y estrategias familiares en las mujeres durante la primera industrialización vizcaína: el hospedaje”, *Vasconia: Cuadernos de historia - geografía*, 28, pp. 93-115.
- GARCÍA DELGADO, J. L. (1990): “La economía de Madrid en el marco de la industrialización española”, en NADAL, J. y CARRERAS I ODRIÓZOLA, A. (eds.), *Pautas regionales de la industrialización española: (siglos XIX-XX)*, Barcelona, Ariel, pp. 219-258
- GÓMEZ-FERRER, G. (2004): “Hacia una redefinición de la identidad femenina: las primeras décadas del siglo XX”, *Cuadernos de historia contemporánea*, 26, pp. 9-22.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. (dir) et al. (2001): *Los orígenes de una metrópoli industrial: la ría de Bilbao*, Bilbao, Fundación BBVA, 2 vols.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. y URRUTIKOETXEA, J. (2006): “Hogar y redistribución de las rentas salariales: mujer, trabajo doméstico y hospedaje en San Salvador del Valle en la etapa del boom minero (1876-

- 1900)” en VV.AA., *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*, Bilbao, Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 81-100.
- HATTON, T. J. y BAILEY, R. E. (2001): “Women’s work in census and survey, 1911-1931”, *Economic History Review*, LIV, 1, pp. 87-107.
- HIGGS, E. (1987): “Women, occupations and work in the Nineteenth-Century Censuses”, *History Workshop*, 23, pp. 59-80.
- HILL, B. (1993): “Women, work and the census. A problem for Historians of Women”, *History Workshop*, 35, pp. 78-94.
- HUMPHRIES, J. y SARASÚA, C. (2012): “Off the Record: Reconstructing Women’s Labor Force Participation in the European Past”, *Feminist Economics*, 18, 4, pp. 39-67.
- LEEUWEN, M. H. D. V., MAAS, I. y MILES, A. (2002): *HISCO. Historical International Classification of Occupations*, Leuven, Leuven University Press.
- (2004): “Creating a Historical International Standard Classification of Occupations An Exercise in Multinational Interdisciplinary Cooperation”, *Historical Methods: A Journal of Quantitative and Interdisciplinary History*, 37, 4, pp. 186-197.
- LLONA, M. (2003): “La realidad de un mito: la aspiración de ascenso social de las “modistillas” en el Bilbao de los años veinte y treinta”, *Asparkia: Investigación feminista*, 14, pp. 139-166.
- MARTÍNEZ, D. y MOYA, G. (2011): “La inmigración y el cambio social (Granada, 1890-1930)”, en PAREJA, A. (ed.), *El capital humano en el mundo urbano: experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 283-300.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (2004): *Trabajadores invisibles: precariedad, rotación y pobreza de la inmigración en España*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- MOYA, G. y MARTÍNEZ, M. (2013): “El trabajo femenino en la ciudad de Granada en 1921. Una reconstrucción desde los padrones municipales y desde los presupuestos de vida”, en DEL ARCO, M. A., ORTEGA, A. y MARTÍNEZ MARTÍN, M. (eds.), *Ciudad y Modernización en España y México*, Granada, Ediciones de la Universidad de Granada, pp. 495-509.
- MUÑOZ, L. (2010): *Género, trabajo y niveles de vida en la industria conservera de Galicia. 1870-1970*, Barcelona, Icaria.
- (2012): “Actividad femenina en industrias pesqueras de España y Portugal (1870-1930)”, *Historia Contemporánea*, 44, pp. 49-72.
- NIELFA, G. (1984): “Mercado y organización del trabajo en el comercio 1893-1931”, *Estudios de historia social*, 30, pp. 137-148.

- (1985): *Los sectores mercantiles en Madrid en el primer tercio del siglo XX.: tiendas, comerciantes y dependientes de comercio*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- (2001): “Las relaciones de género: Imágenes y realidad social”, *Arbor*, 666, pp. 431-460.
- NÚÑEZ, A. (1989): “Las modistillas” de Madrid, tradición y realidad 1884-1920”, en BAHAMONDE, A. y OTERO, L. E., *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876-1931*, Madrid, Alfoz, pp. 453-70.
- OTERO, L. E., CARMONA, P. y GÓMEZ, G. (2003): *La ciudad oculta, Alcalá de Henares 1753-1868: el nacimiento de la ciudad burguesa 1753-1868*, Alcalá de Henares, Fundación Colegio del Rey.
- OTERO, L. E. y PALLOL, R. (2011): “El Madrid moderno, capital de una España urbana en transformación, 1860-1931”, *Historia Contemporánea*, 39, pp. 541-588.
- PALLOL, R. (2009): *El Madrid Moderno. Chamberí (el Ensanche Norte), símbolo del nacimiento de una moderna capital, 1860-1931*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense.
- (2011): “Una ciudad de empleados: el nuevo perfil profesional de la población madrileña de 1930”, en PAREJA ALONSO, A. (ed.), *El capital humano en el mundo urbano: experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 193-218.
- (2013): *Una ciudad sin límites. Transformación urbana, cambio social y despertar político en Madrid (1860-1875)*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- (2013b): “Obreras y empleadas de los servicios en el Madrid del primer tercio del siglo XX. Inserción laboral, estrategias familiares y margen de autonomía de las mujeres en la moderna economía industrial”, comunicación presentada al X Congreso de la ADEH. Sesión 22. Trabajo, género y economías domésticas en Europa, siglos XIX y XX.
- PAREJA ALONSO, A. (ed.) (2011): *El capital humano en el mundo urbano: experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- (2012): “Las mujeres y sus negocios en la gran ciudad contemporánea. Bilbao a principios del siglo XX”, *Historia contemporánea*, 44, pp. 145-182.
- PÉREZ-FUENTES, P. (1993): *Vivir y morir en las minas: estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína (1877-1913)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, UPV/EHU.

- PONS, J. y SILVESTRE, J. (eds.) (2010): *Los orígenes del Estado del Bienestar en España, 1900-1945: los seguros de accidentes, vejez, desempleo y enfermedad*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- RODRÍGUEZ, N. (2013): *La capital de un sueño. Madrid 1900-1936: la construcción de una metrópoli europea*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid.
- ROMERO, J. (1999): “Segmentación laboral y asociacionismo obrero: Barcelona, 1820-1855”, *Estudis històrics i documents dels arxius de protocols*, 17, pp. 243-290.
- SAN ANDRÉS, J. (2011): “Las ciudades intermedias ante el reto de la modernidad: la sociedad de masas y el proceso de urbanización en la España del interior (Guadalajara, 1850-1936)”, en PAREJA, A. (ed.), *El capital humano en el mundo urbano: experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 101-126.
- SAN ROMÁN, S. (2011): *Las primeras maestras: los orígenes del proceso de feminización docente en España*, Barcelona, Ariel.
- SARASÚA, C. (1994): *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*, Madrid, Siglo XXI.
- (2005): “El oficio más molesto, más duro: el trabajo de las lavanderas en la España de los siglos XVIII al XX”, *Historia Social*, 45, pp. 53-78.
- (2013): “¿Activos desde cuando? La edad de acceso al mercado de trabajo en la España del siglo XVIII”, en BORRAS, J. M. (coord.): *El trabajo infantil en España (1700-1950)*, Barcelona, Icaria, pp. 63-90.
- SARASÚA, C. y GÁLVEZ, L. (eds.) (2003): *¿Privilegios o eficiencia?: mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Universidad de Alicante.
- TATJER, M. M. (2002): “El trabajo de la mujer en Barcelona en la primera mitad del siglo XX: lavanderas y planchadoras”, *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 6, 119 (revista electrónica).
- THERNSTORM, S. (1973): *The other bostonians: Poverty and progress in the American Metropolis*, Harvard University Press, Cambridge, Mass..
- TILLY, L. A. y SCOTT, J. W. (1978): *Women, work and family*, Nueva York, Rinehart and Winston.
- VICENTE, F., CARBALLO, B. y PALLOL, R. (2008): “Del taller a la gran fábrica, del ultramarinos a la gran empresa: la evolución del mercado

de trabajo madrileño entre 1860 y 1930”, en NICOLÁS, E. (coord.), *Ayeres en discusión: temas clave de Historia Contemporánea hoy*, Murcia (recurso electrónico).

VICENTE, F. (2011): *Los barrios negros: el Ensanche Sur en la formación del moderno Madrid (1860-1931)*. Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.